

la culpa fué en gran parte suya que no supo retenerlo. Y bien, cuando alguien está en error, no cabe violencia en reconocerlo y confesarlo... Cuando uno se equivoca debe decirse simplemente "Me he equivocado!"

FEDERICO. — Permíteme ahora a mí!... Permíteme, Amelia, que de esta manera no podrá Jacobo comprender lo que dices.

AMELIA. — Sin embargo...

FEDERICO. — Déjame, te lo ruego... Te aseguro que no podrá comprenderte!... A mí sí me va a comprender ahora y cuando él me comprenda, Vds. probablemente no podrán comprenderme entonces, ni falta que hace tampoco que lo hagan... Es evidente que uno de nosotros dos, ha dado "algo" al otro. Pues bien; quien ha dado, retira lo que dió, y quien lo recibiera, lo olvida... comprendes? Y con esto, damos todo por terminado. (*Bajo*). les he dicho aquí, que fui yo quien abofetee!

JACOBO. — Ah!

FEDERICO. — Perdóname!... Y ahora, a hacer nuestro pocker.

AMELIA. — Una copa de cognac, mi amigo?

JACOBO. — Gracias! (*Bajo a Amelia*). Te he de contar algo mañana que seguramente, te ha de divertir mucho!

TELON

## ACTO SEGUNDO

En un salón de la casa de Jacobo. Aparece sólo en escena sentado sobre un diván. Llama.

JACOBO. — Emilio!... Emilio!

EMILIO. — (*Apareciendo*) Señor...

JACOBO. — Qué hora es? (*Suena un timbre*).

EMILIO. — Y media.

JACOBO. — No hombre!... Si ha sido en la puerta! (*Emilio sale y regresa un instante más tarde*). (*Jacobo a media voz*) Es ella?

EMILIO. — (*A media voz*) No señor, es "él".

JACOBO. — (*Levantándose*) El?... Espera! (*Se dirige hacia la chimenea y da vuelta el retrato de Amelia*) Que pase, naturalmente!... No tiene necesidad de hacerse anunciar! (*Emilio introduce a Federico*)

FEDERICO. — Buenos días, Jacobo.

JACOBO. — Buenos días.

FEDERICO. — Es necesario que te hable.

JACOBO. — Escucho!

FEDERICO. — Tengo que decirte dos palabras... No molesto?

JACOBO. — De ninguna manera!

FEDERICO. — Pues bien, Jacobo... Esta historia de ayer me ha perturbado por completo. He pasado la noche, reflexionando... reflexionando mucho...

JACOBO. — Me lo explico.

FEDERICO. — Y por penosa que sea para mi, la pregunta... yo...